



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO  
SECRETARÍA DE RECTORÍA  
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA  
COLEGIO DE CRONISTAS

## LAS NOCHES DE NAHUAL EN SANTA ANA TLAPALTITLÁN



*Virginia Argelia Díaz González Borja*  
*Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*  
*Patricia Rocío Díaz González Borja,*  
*Profesora de la Plantel "Lic. Adolfo López Mateos"*  
*de la Escuela Preparatoria*

---

**SR**

Secretaría de Rectoría



Septiembre de 2018



## COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. en Dis. Ma. del Carmen García Maza  
Cronista de la Facultad de Artes
2. M. A. S. Héctor Hernández Rosales  
Cronista de la Facultad de Antropología
3. Arq. Jesús Castañeda Arratia  
Cronista de la Facultad de Arquitectura Y  
Diseño
4. M. en C. Ernesto Olvera Sotres  
Cronista de la Facultad de Ciencias
5. M. en D. A. E. S. Andrés V. Morales Osorio  
Cronista de la Facultad de Ciencias  
Agrícolas
6. M. A. P. Julián Salazar Medina  
Cronista de la Facultad de Ciencias  
Políticas y Sociales
7. Dr. en C.P. y E. Alfredo Díaz y Serna  
Cronista de la Facultad de Ciencias de la  
Conducta
8. Mtra. en C. Ed. Francisca Ariadna Ortiz  
Reyes  
Cronista de la Facultad de Contaduría y  
Administración
9. Dr. en D. Joaquín Bernal Sánchez  
Cronista de la Facultad de Derecho
10. Dr. en E. Jaime Sáenz Figueroa  
Cronista de la Facultad de Economía
11. M. en A. M. Victoria Maldonado González  
Cronista de la Facultad de Enfermería y  
Obstetricia
12. M. en G. Efraín Peña Villada  
Cronista de la Facultad de Geografía
13. Dra. en H. Cynthia Araceli Ramírez  
Peñaloza  
Cronista de la Facultad de Humanidades
14. Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba  
Cronista de la Facultad de Ingeniería
15. M. en L. Alejandra López Olivera Cadena  
Cronista de la Facultad de Lenguas
16. L. A. E. Elizabeth Vilchis Salazar  
Cronista de la Facultad de Medicina
17. M. en C. José Gabriel Abraham Jalil  
Cronista de la Facultad de Medicina  
Veterinaria y Zootecnia
18. C. D. José Trujillo Ávila  
Cronista de la Facultad de Odontología
19. Dra. en U. Verónica Miranda Rosales  
Cronista de la Facultad de Planeación  
Urbana y Regional
20. Dr. en E. T. Gerardo Novo Espinosa de los  
Monteros  
Cronista de la Facultad de Turismo Y  
Gastronomía
21. M. en E. S. Elena González Vargas  
Facultad de Química
22. L. en A. Donaji Reyes Espinosa  
Cronista del Plantel "Lic. Adolfo López  
Mateos" de la Escuela Preparatoria
23. M. en E. L. Federico Martínez Gómez  
Cronista del Plantel "Nezahualcóyotl" de la  
Escuela Preparatoria.
24. Lic. en H. Jesús Abraham López Robles  
Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la  
Escuela Preparatoria.
25. M. en E. P. D. Maricela del Carmen Osorio  
García  
Cronista del Plantel "Ignacio Ramírez  
Calzada" de la Escuela Preparatoria.
26. Dra. en C. Ed. Julieta Jiménez Rodríguez  
Cronista del Plantel "Ángel Ma. Garibay  
Kintana" de la Escuela Preparatoria.
27. L. L. E. Lidia Guadalupe Velasco Cárdenas  
Cronista del Plantel "Isidro Fabela Alfaro"  
de la Escuela Preparatoria
28. M. en P. E. Christian Mendoza Guadarrama  
Cronista del Plantel "Dr. Pablo González  
Casanova" de la Escuela Preparatoria.
29. M. en D. Noé Jacobo Faz Govea  
Cronista del Plantel "Sor Juana Inés de la  
Cruz" de la Escuela Preparatoria.
30. M. en Ed. Germán Méndez Santana  
Cronista del Plantel "Texcoco" Escuela  
Preparatoria.
31. Mtra. en H. Ilse Angélica Álvarez Palma  
Cronista del Plantel "Almoloya de  
Alquisiras" de la Escuela Preparatoria
32. C.P. Carlos Chimal Cardoso  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Atlacomulco.



33. Dra. en C. A. Sara Lilia García Pérez  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Ecatepec
34. Dra. en A.P. Angélica Hernández Leal  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Nezahualcóyotl
35. Mtro. en C. Pablo Mejía Hernández  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Temascaltepec
36. Dr. en Arql. Rubén Nieto Hernández  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Tenancingo
37. Dra. en Ed. Norma González Paredes  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Texcoco.
38. M. en E. V. Luis Bernardo Soto Casasola  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Valle de Chalco
39. L.A.E. Guadalupe González Espinoza  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Valle de México
40. M. en C. Ed. Ma. del Consuelo Narváez  
Guerrero  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Valle de Teotihuacán
41. Dr. en Soc. Gonzalo Alejandro Ramos  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Zumpango
42. L. en Hist. Leopoldo Basurto Hernández  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Huehuetoca
43. L. en N. Rocío Vázquez García  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Acolman
44. L. en T. Agripina del Ángel Melo  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Chimalhuacán
45. M. en A. Karina González Roldán  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Cuautitlán Izcalli
46. Dra. en C. Ana Lilia Flores Vázquez  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Tianguistenco
47. M. en S.P. Estela Ortiz Romo  
Cronista del Centro de Enseñanza de  
Lenguas
48. M. en G. D. Cesar Alejandro Barrientos  
López  
Cronista de la Dirección de Actividades  
Deportivas
49. Dr. en Hum. J. Loreto Salvador Benítez  
Cronista del Instituto de Estudios Sobre la  
Universidad
50. L. en Com. Leoncio Raúl León Mondragón  
Cronista de la Escuela de Artes Escénicas

**COMPILADORES:**

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director  
de Identidad Universitaria

L.L.I. Claudia Velázquez Garduño  
Responsable del Área de Divulgación,  
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

M. en E. P. D. Mónica Vela Cuevas  
Responsable del Área de Apoyo al Colegio  
de Cronistas.

## **LAS NOCHES DE NAHUAL EN SANTA ANA TLAPALTILÁN**

---

**Virginia Argelia Díaz González Borja**  
**Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**  
**Patricia Rocío Díaz González Borja,**  
**Profesora de la Plantel "Lic. Adolfo López Mateos"**  
**de la Escuela Preparatoria**

El nahual ha sido un tema tabú en las comunidades rurales, es ser sobrenatural que espanta a los niños y retrae a los adultos, ante preguntas de algún extraño sobre el tema; se necesita pertenecer al círculo familiar, ser amigo o amiga de uno de los miembros y de esa manera, se comienza hablar en confianza. No piden confidencialidad o discreción, ellos hablan en voz baja, con un cierto temor reverencial, no hay burlas, ni malos chistes sobre el nahual. Y comienzan a contar.

Existe diferencia en las percepciones de un habitante que radica en la zona rural al que radica en la zona urbana, normalmente en las orillas, o de familias rurales que han visto llegar la ciudad a sus tierras; en cierta forma la cultura mitológica rural continúa viviendo en los sucesos más importantes de sus vidas y se reproducen de generación en generación: "Una vez nos contaba mi abuelo que al ir caminando en la noche...", "El hermano de tú papá, cuenta que..." y así sucesivamente, algunos otros, lo referencian por alguna amistad, "Tengo un amigo que su hermano u otro amigo tuvo una experiencia con el nahual.

Ninguna de las afirmaciones son comprobables, si a esto le agregamos que los fenómenos paranormales no se reproducen a deseos de los invocantes, si deseara el afectado volver a mirar a un nahual o a lo que él consideró nahual, no lo puede hacer y si alguien a horas determinadas para conocer a uno, perdería su tiempo, el nahual no se le aparecería; los diferentes intentos que se han realizado con



instrumentos de medición actuales no han dado resultado alguno. Y por eso vamos a considerar que no existen, para el de la experiencia si existen, pero los demás somos escépticos, como Santo Tomás: Hasta no ver creer, para otros, el rechazo completo y un grupo no rechaza hasta –en algunos– con violencia, mostrando más bien miedo y temor.

Para Roberto Martínez González, el nahualismo es uno de los elementos culturales indígenas que han originado mayor impacto en el pensamiento latinoamericano:

*“En el contexto mesoamericano, se utiliza el vocablo náhuatl nahualli, nahual o nagual, para hacer referencia a dos nociones diferentes: Por un lado, dicho término alude a un cierto tipo de especialista ritual caracterizado por las fuentes en razón de su capacidad de cambiar de forma a voluntad. En tanto que por el otro, tal palabra es usada para designar a una suerte de alter ego o doble animal de los individuos, tan íntimamente ligado a las personas que la muerte del uno supondría el deceso inmediato del otro. Entiéndase por nahualismo, el conjunto de prácticas y creencias que se estructuran en torno al nahual.”*

5

Existen diversos tipos de percepción sobre el nahualismo, el mito campesino que es una especie de ser que actúa redimiendo a hijos o esposos descarriados, que nada puede hacer la autoridad paterna o materna para enmendar al infractor o la idea de los estudiosos, normalmente antropólogos, los que consideran que todos los seres humanos tienen su nahual como una especie de inconsciente, para ellos todos tenemos un animal al que si nos observáramos, seríamos o tendríamos algunos rasgos físicos o de personalidad.

Lo que tienen en común en la cultura campesina es que todos ocurren de noche, normalmente sin luna, cerca hay uno o varios árboles y el nahual se le presenta como un perro negro de gran tamaño o un charro con pantalones negros y botonadura de plata, con camisa y moño, su chaquetín y sombrero de ala ancha, negro también, con botonadura de plata. No describen su cara, no la ven, quizás oculta por el sombrero, es alto, muy fuerte.



El perro en todos los casos es negro, fuerte, grande, agresivo y dispuesto en todo momento a atacar, mostrando sus colmillos y dientes afilados en todo momento; su pelo erizado en el pescuezo y parte de su lomo, augura un gran ataque y violencia sin fin, para el terror y miedo del atacado. Nunca el ataque de un nahual ha sido mortal, su presencia y acción violenta tiene un fin, redimir con la violencia calculada a su capacidad para enderezar su vida, trabajando y evitando producir dolor con su comportamiento a su familia y a sus padres. Es una especie de lección práctica, de ética del comportamiento por la vía de la violencia redentora.

A más de 500 años de la conquista de México, el Nahual sigue viviendo en el inconsciente colectivo de las sociedades del centro del país, particularmente la rural; los campesinos con sus economías autárquicas requerían poco de las ciudades novohispanas y podían mantener sus costumbres. Su visión del mundo persiste, la creencia en dioses y mitos, se mantienen con nuevas formas y adaptadas a la cultura del conquistador para evitar su fin. En el uso continuo de la fe oculta en los santos católicos, en el color de sus vírgenes, en conceptos, por el uso continuo de palabras náhuatl, otomí, y demás lenguas y dialectos y la tradición oral que vive todavía en los pueblos de presencia indígena, en la figura del brujo , chaman, curandero, granizero, adivino y echador de suertes, que va adquirir una importancia notable hasta nuestro tiempo, no solamente representaron una actividad social cohesionadora de la población y una solución a las épocas de desgracias y recuperación, ampliamente aceptadas y respetadas, herederas directas de aquel conocimiento hermético y sagrado que detentaban los antiguos sacerdotes.

Son ellos los que buscan el tonal del enfermo entre las deidades y los lugares míticos de la antigua cosmovisión, relacionados con el agua, la tierra, con la Casa de la Luz, aparecen invocando a Nuestra Madre, que forma y engendra al niño y le confiere localidad última de su tonalli, de su destino.



## **UBICACIÓN Y ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA COMUNIDAD DE SANTA ANA TLAPALTITLÁN.**

La población lugareña se reconoce como del pueblo de “Santana” o dice soy de “Santana”, en cierta forma, existe en ellos una identidad propia, producto de su historia, de sus costumbres, su orgullo nacionalista de su pasado prehispánico, el pueblo se llamó originalmente Tlazinco o Atipac.

Santa Ana Tlapaltitán se ubica al oriente de Toluca, aproximadamente a 3.5 kilómetros del centro de la capital. Su nombre en náhuatl significa “Lugar entre la tierra húmeda”, de Tlal, Tlalli: tierra, y pal, paltic, húmedo o mojado.

El pueblo de Santa Ana Tlapaltitlán cuenta con una superficie original de 315 hectáreas correspondientes a lo que se denominó “fundo legal”, sistema utilizado desde la época Colonial por las autoridades virreinales. En 1990, el área urbana ocupaba una superficie de 368 hectáreas, de las cuales 246 eran terrenos baldíos, lo que generaba una densidad poblacional de 85.23 habitantes por hectárea, con 4.5 km<sup>2</sup> de extensión territorial y, en 1998, pasó a 9.34 km<sup>2</sup>.

7

Población, de religión principalmente católica, cuenta con dos iglesias, una en el centro del poblado y otra en el barrio de Zoquipan; la primera, una parroquia construida a finales del siglo XVII y principios del XVIII, en la que se venera a Santa Ana, patrona del pueblo; la segunda, dedicada a Santa María. Frente a la parroquia principal, se ubica una capilla donde se adora al Señor de la Columna, también conocido como el “Señor de los trabajitos”.

Santa Ana Tlapaltitlán es cuna de algunos personajes ilustres, como los hermanos Carlos y Juan Josafat Pichardo Cruz, destacado político el primero y, el segundo, director del Instituto Científico y Literario Autónomo (ICLA), así como primer Rector de la Universidad Autónoma del Estado de México, institución que ayudó a fundar y que dirigió durante dos periodos.



Entre las actividades ancestrales que distinguen a esta delegación se encuentra el tejido de palma, en la modalidad de cestería. A la fecha, en la calle de Independencia, subsiste un almacén artesanal familiar, propiedad de la familia de Rosendo Ávila López, de nombre “La Casa de las Canastas”, donde aún pueden adquirirse bellas piezas multicolores cuidadosamente tejidas a mano, aunque ya solo algunas familias locales continúan con la tradición .

Santa Ana Tlapaltitlán es actualmente una comunidad absorbida por la capital mexiquense y se ha convertido en una de las más importantes por su ubicación y vinculación con la pujante zona industrial y comercial.

## **EL NAHUAL DE SANTA ANA.**

Corrían los años de la década de los setentas del Siglo XX, la familia Sari González está de plácemes, todo es felicidad, se casa José, el tercer hijo varón de una familia de abolengo en Santa Ana, no porque tuviera riqueza o que fuera descendiente de la familia real Matlazinca , sino por ser muy querida y estimada en el que hoy es el barrio de Zozoquipan y se casa con Inesita vecina de la localidad, es una muchacha que exhala amor por todos los poros de su cuerpo y su cara está llena de felicidad con una sonrisa que embellece el ambiente.

En la iglesia, Inesita caminaba como flotando con su vestido blanco y ella repartía sonrisas y saludos de lado a lado, que eran correspondidos por hombres y mujeres y los más espontáneos eran de las niñas y niños, hasta llegar al altar donde su padre la entregaba a José, que con su traje negro y camisa blanca hacía resaltar la corbata gris; la recibió con una leve sonrisa y se voltearon para escuchar la misa y hacer los votos nupciales.



La fiesta fue grandiosa, abundó el mole con ricos pollos que descansaban en grandes cazuelas, el arroz humeaba al ser colocado en los platos; los invitados se sentían felices y alegres, las carnitas y barbacoa se repartían a todos los que las pidieran, las tortillas recién hechas y torteadas por tres señoras que se afanaban en remover la leña y el carbón; los padrinos recibieron una atención especial, un guajolote con mole y arroz. La bebida fue abundante, había pulque curado de guayaba, mango y natural, de ese que hace baba dice don Pedrito, y al caer la tarde los novios se despidieron de los invitados, ambos fueron conducidos a una recámara de la casa, y allí, la anciana del barrio, doña Pachita que tenía fama de curandera, comadróna, y para los niños era una bruja, encendía el copal impregnando el ambiente con un aroma a “pino” y a bosque.

La ceremonia principió, doña Pachita tomó un gran ramo de yerbas de pirúl, ruda, y otras plantas e inició con un Padre Nuestro, comenzando a salmodiar en otomí unas oraciones y al mismo tiempo que los barría, el humo del copal iba siendo cada vez más pesado, para finalizar, doña Pachita con el ramo de yerbas lo mete al recipiente de peltre con agua bendita y los unge con ella de la cabeza a los pies, la ceremonia había terminado, todos los asistentes les desearon felicidad eterna.

El viaje de bodas lo hicieron a México, visitaron la Basílica, rezando con gran fervor, navegaron en una trajinera de vivos colores y adornada con flores, abrazados y tomados de la mano, veían como corrían las aguas de los canales de Xochimilco, caminaron por el Zócalo, visitando la Catedral y el Palacio Nacional, abordaron un camión y se fueron al Bosque de Chapultepec, entrando a su Castillo. Así transcurrieron los días.

A su regreso y se instalaron en una casa pequeña que el papá de José les regaló. Pasaron siete años, comenzaron los problemas maritales, Inesita se sentía frustrada, por lo mismo, el carácter se le había amargado; ya no era la chica que reía y paseaba alegremente por las calles de la Iglesia de Santa Anita, que en los días de fiesta se subía a todos los juegos.



La vida de ama de casa la amargó, a los niños los maltrataba y en muchas ocasiones los golpeaba, los insultos y falta de respeto entre esposos se dieron, José frecuentemente evitaba regresar de inmediato a casa, después de ir a trabajar a la fábrica de automóviles.

Inesita no resistió más, conoció a un joven de Toluca y se enredó con él, a los pocos meses de tener relaciones extra maritales abandonó a José con todo e hijos, dejándole una nota donde le decía que no la buscara, que se iba porque no lo quería y no lo soportaba más.

José leyó la nota y para sorpresa de sus hijos comenzó a llorar la partida de Inesita, regresó a la casa familiar, los niños eran atendidos por la abuela y la tía, él, comenzó a tomar desesperadamente todos los días al salir del trabajo, sus compañeros de parranda las primeras ocasiones, lo llevaban a su casa pero después ya no lo hicieron, lo dejaban en el Paseo Tollocan, y que se fuera caminando por las calles desiertas, no les importaba que fuera asaltado o golpeado, como ocurrió algunas ocasiones.

10

En esa época las calles no estaban asfaltadas y todavía había gente que sembraba la tierra, por lo que José caminaba bamboleándose de un lado a otro como barco en alta mar, cayendo y levantándose, cantando canciones de desesperación y abandono amoroso. Así pasaron varios meses, sus padres no soportaban la situación, su mamá le pedía que no se emborrachara más y que pensara en sus hijos, su padre lo regañaba y muchas veces estuvo a punto de pegarle, como cuando era niño.

Al finalizar el año, en una noche helada y lluviosa, José en su borrachera, sintió miedo, el ambiente era tétrico, parecía noche de espantos, donde los fantasmas deambulaba por las calles y las brujas convertidas en bola de fuego rodaban por entre la labor. No había luces encendidas en las casas, los perros aullaban espantados por no sé qué cosa, y a lo lejos se escuchaban los cantos de las aves nocturnas; los árboles como centinelas fantasmas, se mecían con el aire frío de la noche.



José sintió un miedo horrible, en su borrachera se puso a rezar, y cuando se le acabaron los rezos, comenzó a cantar para ahuyentar el miedo; al llegar al árbol más alto del barrio, un viejo pino que tenía fama de que ahí las brujas se posaban en las ramas, un gran perro negro, furioso, lo veía con las patas delanteras abiertas, los ojos desorbitados por el coraje, de su hocico caía una baba espesa, mostrando unos colmillos que parecían puñales filosos, listos para clavarse en sus carnes saturadas de alcohol, el pelo erizado de su lomo, como grandes espinas, y su cola esponjada le daban un aspecto terrorífico, comenzó avanzar y se lanzó contra José, quién solo acertó a proteger su rostro; el perro lo atacó con violencia, lo revolcó, su cara y manos se llenaron de sangre que goteaba, la ropa estaba hecha girones, mojada y llena de lodo.

Como pudo se levantó, cuentan que hasta la borrachera se le quitó, y como niño se puso a llorar su desventura, esperó mirar al perro y soportar su ataque, pero no había nadie, había desaparecido, las campanas de la Iglesia dieron la hora, recordando que se acercaba la hora nona, una hora en la que nadie del pueblo se atrevía salir. Corrió tan rápido como pudo, aterrorizado pensaba que el perro lo podía atacar nuevamente, o alguna bruja lo embrujara o le chupara el alma. Corrió y corrió hasta llegar a su casa, se metió en ella con violencia, despertando a todos, quienes al verlo se angustiaron por el estado tan lastimoso que tenía. José les gritaba que lo había atacado el nahual, ese del que el pueblo hablaba en voz baja, lleno de temor y miedo.

Los días pasaron, José se repuso del susto y sus heridas se curaron, regresó a su trabajo y se convirtió en un padre modelo, dejó de beber y se olvidó de la decepción amorosa y del engaño de Inesita. El Nahual había ganado una batalla más, había redimido a un hijo descarriado y le daba al pueblo de Santa Ana una lección para que los maridos o los hijos no se descarriaran. Inesita jamás regresó a su casa, tampoco visitó a sus hijos quienes crecieron, estudiaron, concluyeron sus respectivas carreras, están casados y trabajan con cierto éxito en una empresa bancaria. José se divorció, y volvió a casarse, formando una nueva familia, pero la experiencia del nahual nunca la olvidó, siendo recordada por el pueblo.



# Universidad Autónoma del Estado de México

*“2018, Año del 190 Aniversario de la Universidad Autónoma del  
Estado de México”*